

EL PACTO DE LA CONCIENCIA NACIONAL

Por SALVADOR FRANCO

Bogotá, junio 15 de 1927.

Señor Director de

DIARIO DE LA COSTA,

Cartagena.

Me hace usted el honor de pedirme por telégrafo un artículo para su importante diario, para el día 24 del presente en que éste llegará al número 3000.

Bien quisiera que mi colaboración en este caso fuese algo que pudiera interesar a sus muchos y distinguidos lectores, pero va usted a ver que, por una falta de competencia y por otra de tiempo para poder escribir en medio de este hormiguero de hombres y de negocios que se llama Ministerio de Obras Públicas, me lo dificulta.

Empero, con la fe que tengo en el porvenir venturoso de Colombia, el cual alcanzo a divisar, más que en ninguna otra parte, desde este puesto, quiero corresponder a su invitación.

Año de hacer una correría por el Norte del país, trayendo las mejores impresiones, desde luego que pueblos que hasta ayer no más mantenían una vida aislada, sin vínculos de nacionalidad o por lo menos muy escasos, pensando que para ellos no habría de llegar la hora de la redención y del progreso con los años que llevamos de paz y de concordia, ven un despertar semejante a la aurora llena de luz y de alegría que sigue a la noche tempestuosa.

Las vías férreas y las carreteras que cuentan ya varios centenares de kilómetros en el país, la fundación de nuevos centros de cultura, la creación de asilos y hospitales y todo

cristiana, unido a otros muchos agentes de civilización que se desarrollan en Colombia de manera activa y eficaz, y al convencimiento cada día más arraigado de que todos somos hijos de la misma patria, que tenemos la misión grande y ponderosa de dejar a nuestros hijos algo distinto de lo que recibimos, es espectáculo que consuela el alma y dilata más allá del presente nuestras esperanzas e ilusiones. Somos un pueblo que comienzan ya a envidiar otros, que hasta ayer no más nos miraban con desdén; nuestro crédito se puede decir que no tiene barrera, y si hubiéramos de hacer uso de él en su totalidad, llegaría a cifras no imaginadas.

Vivimos una hora de transición en camino hacia lejanías llenas de ventura si sabemos hacer buen uso del momento presente.

Por otra parte y por sobre toda otra consideración, con la confianza puesta en Dios, los colombianos parece que hemos hecho un pacto que si no está escrito en letras, sí me parece leerlo en la conciencia nacional, y ese pacto es el de la paz, de la paz que salva a las naciones y hace grandes a los pueblos.

En medio de este cuadro sin duda consolador, existen sombras que deben preocuparnos, siendo una de ellas el no ir a abusar del crédito, a lo cual por desgracia se nota tendencia muy marcada, acaso por el mismo deseo rápido de progreso; a esta tendencia, si llega a ser inmoderada, hay que ponerle un fuerte dique, porque ella engendra peligros para el mañana, que acaso serían irreparables.

El progreso en los pueblos

Otro punto que también constituye una sombra es esta manera de distribuir los fondos nacionales entre tantas obras a la vez. Sería prudente que nuestros legisladores de acuerdo con el Gobierno, vieran unas pocas, las más importantes, y dieran a ellas preferente atención y los fondos necesarios para su terminación en el menor tiempo posible. Seguir como vamos, dispersando los dineros en una multitud de obras, que acaso no son tan urgentes, es querer hacer mucho para no hacer nada o para hacer muy poco. Ustedes, que tienen un gran poder con la dirección de la prensa, son los llamados a hacer labor grande y eficaz en estos asuntos y a llamar la atención sobre estos tópicos.

Estas líneas escritas a vuelo de pájaro son las que puedo ofrecerle por el momento, deseando para su periódico vida larga y labor patriótica, y para usted ventura personal.

Salvador Franco

LA RECEPCION DEL SR. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

Con asistencia de las altas autoridades oficiales, de representaciones de las entidades públicas y de numerosos amigos, fué recibido ayer en el Club Miramar, a su llegada a la ciudad, el señor Ministro de Obras Públicas y sus compañeros de viaje.

Después de dar la bienvenida a los distinguidos viajeros y tomar una copa de champaña, la concurrencia se trasladó al Hotel Americano y de allí por insinuación del General Franco, impaciente por visitar la ciudad, en numerosos autos, recorrieron ésta, sus alrededores y sus monumentos históricos, a pesar de la tenaz lluvia que estuvo cayendo toda la tarde.

Luego se trasladaron al Club Poppa en donde se tenía preparado alojamiento al señor Ministro y compañeros.

Me hace usted el honor de pedirme por telégrafo un artículo para su importante diario, para el día 24 del presente en que éste llegará al número 3000.

Bien quisiera que mi colaboración en este caso fuese algo que pudiera interesar a sus muchos y distinguidos lectores, pero va usted a ver que, por una falta de competencia y por otra de tiempo para poder escribir en medio de este hormiguero de hombres y de negocios que se llama Ministerio de Obras Públicas, me lo dificulta.

Empero, con la fe que tengo en el porvenir venturoso de Colombia, el cual alcanzo a divisar, más que en ninguna otra parte, desde este puesto, quiero corresponder a su invitación.

Año de hacer una correría por el Norte del país, trayendo las mejores impresiones, desde luego que pueblos que hasta ayer no más mantenían una vida aislada, sin vínculos de nacionalidad o por lo menos muy escasos, pensando que para ellos no habría de llegar la hora de la redención y del progreso con los años que llevamos de paz y de concordia, ven un despertar semejante a la aurora llena de luz y de alegría que sigue a la noche tempestuosa.

Las vías férreas y las carreteras que cuentan ya varios centenares de kilómetros en el país, la fundación de nuevos centros de cultura, la creación de asilos y hospitales y todo cuanto dá de grande la caridad

hijos de la misma patria, que tenemos la misión grande y ponderosa de dejar a nuestros hijos algo distinto de lo que recibimos, es espectáculo que consuela el alma y dilata más allá del presente nuestras esperanzas e ilusiones. Somos un pueblo que comienzan ya a envidiar otros, que hasta ayer no más nos miraban con desdén; nuestro crédito se puede decir que no tiene barrera, y si hubiéramos de hacer uso de él en su totalidad, llegaría a cifras no imaginadas.

Vivimos una hora de transición en camino hacia lejanías llenas de ventura si sabemos hacer buen uso del momento presente.

Por otra parte y por sobre toda otra consideración, con la confianza puesta en Dios, los colombianos parece que hemos hecho un pacto que si no está escrito en letras, sí me parece leerlo en la conciencia nacional, y ese pacto es el de la paz, de la paz que salva a las naciones y hace grandes a los pueblos.

En medio de este cuadro sin duda consolador, existen sombras que deben preocuparnos, siendo una de ellas el no ir a abusar del crédito, a lo cual por desgracia se nota tendencia muy marcada, acaso por el mismo deseo rápido de progreso; a esta tendencia, si llega a ser inmoderada, hay que ponerle un fuerte dique, porque ella engendra peligros para el mañana, que acaso serían irreparables.

El progreso en los pueblos como en los individuos es tanto se efectúa con mayor meditación y prudencia; este progreso debe ser gradual y no obra de precipitación. La fórmula de actividad dentro de bien obrar es sin duda la que debe guiarnos.

En la tarde se efectuará en los comedores del Club Cartagena, el banquete oficial, para el cual están circulando las invitaciones.

En la mañana del sábado, el señor Ministro y sus compañeros se embarcarán junto con las comisiones de recepción y los invitados en la lancha que los llevará por el Dique, cuyas obras visitará detenidamente, hasta Calamar, en donde tomarán un hidroavión que los llevará a Mompox.

con el Gobierno, vieran unas pocas, las más importantes, y dieran a ellas preferente atención y los fondos necesarios para su terminación en el menor tiempo posible. Seguir como vamos, dispersando los dineros en una multitud de obras, que acaso no son tan urgentes, es querer hacer mucho para no hacer nada o para hacer muy poco. Ustedes, que tienen un gran poder con la dirección de la prensa, son los llamados a hacer labor grande y eficaz en estos asuntos y a llamar la atención sobre estos tópicos.

Estas líneas escritas a vuelo de pájaro son las que puedo ofrecerle por el momento, deseando para su periódico vida larga y labor patriótica, y para usted ventura personal.

Salvador Franco

LA RECEPCION DEL SR. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

Con asistencia de las altas autoridades oficiales, de representaciones de las entidades públicas y de numerosos amigos, fué recibido ayer en el Club Miramar, a su llegada a la ciudad, el señor Ministro de Obras Públicas y sus compañeros de viaje.

Después de dar la bienvenida a los distinguidos viajeros y tomar una copa de champaña, la concurrencia se trasladó al Hotel Americano y de allí por insinuación del General Franco, impaciente por visitar la ciudad, en numerosos autos, recorrieron ésta, sus alrededores y sus monumentos históricos, a pesar de la tenaz lluvia que estuvo cayendo toda la tarde.

Luego se trasladaron al Club Popa en donde se tenía preparado alojamiento al señor Ministro y compañeros.

En la tarde, en los comedores del Club Cartagena, fué servida una comida íntima, en la cual tomaron asiento un grupo de personajes oficiales y amigos de los visitantes.

Cumpliendo el programa de festejos acordado en la mañana de hoy, visitó el señor Ministro las obras del Ferrocarril Central.

En las horas de la tarde harán una visita más detenida a la ciudad y luego regresarán a comer al Club Popa.

Mañana, en las primeras horas, será realizado un paseo por la bahía, el cual terminará en la estación del oleoducto en Mamonal, en donde se almorzará.